

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA RESILIENCIA



José M^a Madariaga • Anna Forés • Eider Goñi • M^a de las Olas Palma
Oscar Pérez-Muga • Arantzazu Rodríguez • Cristina Villalba • Gloria Gil
(Editores)

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA RESILIENCIA

José M^a Madariaga • Anna Forés • Eider Goñi • M^a de las Olas Palma
Oscar Pérez-Muga • Arantzazu Rodriguez • Cristina Villalba • Gloria Gil
(Editores)

eman ta zabalazazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

A R G I T A L P E N
Z E R B I T Z U A
SERVICIO EDITORIAL

II Congreso Europeo de Resiliencia

© Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco

ISBN: 978-84-9860-869-4
L.G. / D.L.: BI-1298-2013

ÍNDICE

¿Cómo se genera la resiliencia? <i>Mateu, Rosa; García-Renedo, M.; Flores, R.; Gil, J.M. y Caballer, A.</i>	5
Experiencia en un centro de día como recurso promotor de resiliencia <i>Fernández Barreras, Ana y Mata Codesal, M. Paloma</i>	14
Propuesta de escala de resiliencia para adolescentes chilenos: SV-RES abreviada <i>Villalta Páucar, Marco Antonio y Delgado Vásquez, Ana Esther</i>	21
La resiliencia en la adolescencia y su relación con el autoconcepto <i>Ramos, Estibaliz; Fernández, O. y López de Juan, B.</i>	30
El ocio compartido como mecanismo de resiliencia familiar: perspectiva de los jóvenes <i>Navajas Hurtado, Alicia y Balsells Bailón, M. Àngels</i>	38
Tejiendo la resiliencia en el acogimiento familiar <i>Rosser Limiñana, Anna Maria</i>	45
Mediación familiar con adolescentes implicados/as y factores protectores de resiliencia <i>Abal Ciordia, Mikel y Rodríguez Ramos, Raúl</i>	54
Fomento de la resiliencia familiar mediante un programa de preservación familiar <i>Rodríguez Ramos, Raúl y Colomer Robledo, Pilar</i>	59
Los cambios en las familias rurales chilenas a la luz de la resiliencia y la lectura de una adulta mayor <i>Castro Ríos, Ana y Saavedra Guajardo, Eugenio</i>	70
Niños de familias rurales y desarrollo de la resiliencia <i>Castro Ana; Saavedra E. y Saavedra P.</i>	77
Las relaciones interpersonales con figuras significativas como fuente de resiliencia en adolescentes que se encuentran en el sistema de protección a la infancia <i>Ciurana Sala, Anna y Pastor Vicente, Crescencia</i>	87
Autopercepción de resiliencia en familias afectadas por el terremoto de la región del Maule Chile <i>Arévalo, Félix; Guajardo, L.; Riveros, L. y Toledo, C.</i>	93
Análisis de la resiliencia entre adolescentes y adolescentes en situación de riesgo social <i>Vaquero Tió, Eduard</i>	101
Grupo de encuentro: una experiencia grupal de trabajo con personas resilientes <i>Fornós, Monserrat; Hidalgo, M. y Parramón, M.</i>	107
La intervención en Trabajo Social desde un modelo de resiliencia <i>De la Paz, Pedro; Rodríguez Martín, V. y Mercado Rodríguez, E.</i>	112

TEJIENDO LA RESILIENCIA EN EL ACOGIMIENTO FAMILIAR.

Ana Rosser Limiñana.

Universidad de Alicante.

ana.rosser@ua.es

RESUMEN

La investigación sobre maltrato infantil nos muestra a menudo la biografía de menores que, pese a haber pasado por situaciones muy adversas, han podido superar sus dificultades y salir adelante. Con frecuencia en estas historias el principal factor de resiliencia de un menor maltratado es la presencia de una persona que le trasmite aceptación y cariño pues *no se es resiliente uno solo* (Lecomte y Manciaux, 2005).

Cuando, tras la separación de la familia de origen, se constituye un acogimiento familiar, la familia acogedora, ha de convertirse en *tutor de resiliencia*, y constituir un ambiente de protección y contención que permita, en palabras de Cyrulnick (2002) *tejer la resiliencia* del menor, acompañándole en la superación de sus dificultades y afrontando los retos y crisis inherentes al acogimiento.

En este trabajo se examinan las cualidades resilientes que presenta una muestra de familias acogedoras medidas mediante la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), y analiza la posible relación entre estas cualidades y determinadas características de los acogimientos que realizan.

La hipótesis de partida es que los/las acogedores con altos niveles de resiliencia afrontan de forma más competente los retos del acogimiento familiar y manifiestan un mayor grado de satisfacción con el mismo.

Palabras clave: menores, acogimiento familiar; resiliencia; tutor de resiliencia.

Introducción

Generalmente, cuando un menor llega al sistema de protección a menudo ha tenido que vivir situaciones de adversidad en su contexto original, situaciones de maltrato y/o desatención por parte de su familia que han provocado su separación y la adopción de medidas como el acogimiento familiar y que han dejado su huella en los menores comprometiendo o imposibilitando su normal crecimiento y desarrollo (Amorós y Palacios, 2004).

Afortunadamente, los datos de la investigación también apuntan a que los menores mejoran de forma notable cuando llevan algún tiempo en acogimiento (Amorós, Palacios, Fuentes, León y Mesas, 2003), lo que muestra su enorme capacidad de recuperación cuando encuentran las condiciones adecuadas.

La Ley Orgánica 1/96 de Protección Jurídica del Menor define el acogimiento familiar como la figura que produce la plena participación del menor en la vida de familia e impone a quien lo recibe las obligaciones de velar por él, tenerlo en su compañía, alimentarlo, educarlo y procurarle una formación integral...” (art. 173 del Código Civil).

Tras el mandato legal se trasluce que el acogimiento familiar es una de las formas más complejas y exigentes de vida familiar (Amorós y Palacios, 2004). A la tarea de hacerse cargo de los niños y niñas acogidos y su integración en todos los ámbitos de la vida se añade su colaboración con los servicios de protección en los diferentes aspectos del proceso, la facilitación de las visitas con la familia biológica, la colaboración en el retorno con esta, la comunicación de todas las incidencias sobre el menor en cuestión, la intromisión en sus vidas por parte de los técnicos encargados de los seguimientos, etc. Y todo ello, en muchas ocasiones sin el respaldo ni profesional ni económico que esta tarea requiere.

Importantes trabajos realizados en nuestro país (Amorós, et al, 2003; Del Valle, López, Monserrat y Bravo, 2008; López, Monserrat, Del valle y Bravo, 2010) señalan una gran heterogeneidad en cuanto a factores sociodemográficos en las familias acogedoras. Sin embargo, destacan como elementos comunes frecuentes la existencia de

unas relaciones familiares cohesionadas y flexibles, un estilo educativo democrático y la presencia de un buen número de apoyos externos. Sin embargo, son escasas las investigaciones que relacionan estas cualidades con la resiliencia, entendida como la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades, superarlas o incluso ser transformado por ellas (Grotberg, 1995) .

El estudio de la resiliencia en la problemática del maltrato pretende reflexionar sobre la importancia, no sólo de las graves consecuencias que éste produce, sino también de aquellos recursos infantiles que permiten a los niños retomar su desarrollo (Morelato, 2011).

Numerosas investigaciones coinciden en afirmar que el principal factor de resiliencia de un menor maltratado es la presencia de una persona afectuosa que le trasmite aceptación y cariño (Lecomte y Manciaux, 2005). *No se es resiliente uno solo*, señalan estos autores. La resiliencia es pues un concepto intersubjetivo, Sólo puede hacerse y desarrollarse en la relación con el prójimo (Delage, 2010). La familia acogedora se convierte así en un elemento fundamental para el desarrollo de estos menores (Sinclair y Wilson, 2003), constituyendo un ambiente de protección y contención que va a favorecer su resiliencia.

Como personas de apoyo, adultos significativos o *tutores de resiliencia* como los denomina Cyrulnik (2002) las familias acogedoras aportan a los niños y niñas apoyo afectivo e instrumental permitiéndoles encontrar nuevos significados y posibilitando la elaboración de los aspectos traumáticos, entre ellos el dolor de los malos tratos y los abusos. Barudy y Dantagnan (2005) indican que estos tutores de resiliencia han de poseer una serie de cualidades, a saber: flexibilidad, capacidad de enfrentar y resolver problemas, habilidades de comunicación y destrezas para participar en redes sociales de apoyo, variables que, sin duda, tienen que ver con su propia capacidad resiliente.

Las múltiples dificultades con las que se encuentran las familias en el proceso de acogimiento familiar, derivadas tanto de los problemas que presentan los menores como de la naturaleza de las tareas que se les encomiendan pueden provocar la ruptura de estos acogimientos (López, Del valle, Monserrat y Bravo, 2011, Rosser, 2011; Sinclair y Wilson, 2003). La clave no está probablemente en los problemas en sí mismos sino en

cómo de capaces se ven los acogedores de hacerle de frente (Amorós y Palacios, 2004). Así, cuando el acogimiento es problemático pero los acogedores se ven a sí mismos como capaces de enfrentarse a esa dificultad e ir resolviéndola, el sentimiento de control y satisfacción con el acogimiento tiende a aumentar, mientras que si los acogedores se ven incapaces de gestionar y/o modificar a los problemas se puede poner en riesgo la continuidad del acogimiento.

El objetivo de este trabajo ha sido examinar las cualidades resilientes que presenta una muestra de acogedores/as medidas mediante la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), y analizar la posible relación entre estas cualidades y determinadas características de los acogimientos que realizan.

La hipótesis de partida es que los/las acogedores con altos niveles de resiliencia, al contar con una mayor confianza en sí mismos y en sus capacidades para afrontar los retos del acogimiento, van a afrontar más positivamente su papel ante las dificultades y, en consecuencia, su aportación al desarrollo psicosocial de los menores será mayor, ayudándoles a tejer su resiliencia.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 35 acogedores/as que formaban parte del programa de acogimiento familiar y que proceden de diferentes asociaciones de familias acogedoras. De ellos el 68,6 % (n= 24) fueron mujeres y el 31,4 % (n= 11) varones, de edades comprendidas entre los 22 y 33 años. El 22,9 % estaban realizando en el momento del estudio un acogimiento de urgencia-diagnóstico, el 22,9 % un acogimiento simple y el 54,3% un acogimiento permanente. Se comparó también al grupo en función de los años de experiencia como acogedores ($M=8,31$ años; $DT= 6,56$) y por el nº de acogimientos realizados ($M=10$; $DT= 13,8$).

Instrumentos

A partir de un breve cuestionario cumplimentado por los participantes se obtuvieron datos sociodemográficos y de su historia como acogedores: años acogiendo, número de casos atendidos, etc.

Posteriormente los encuestados contestaron a una serie de cuestiones referidas a su experiencia como acogedores construidas en un formato likert con 5 opciones de respuesta. En concreto, para este estudio hemos seleccionado los ítems 6, 8 y 11 que tienen que ver con la valoración que hacen de su experiencia, el ajuste entre sus expectativas previas y la realidad vivida y la satisfacción actual con el acogimiento:

6. La experiencia de acogimiento me ha resultado

1. Muy estresante
2. Estresante
3. Una mezcla de estresante y gratificante
4. Gratificante
5. Muy gratificante

8. Ser acogedor/a me ha resultado

1. Mucho más duro de lo que esperaba
2. Mas duro de lo que esperaba
3. Tan duro como esperaba
4. Más fácil de lo que esperaba
5. Mucho más fácil de lo que esperaba

11. Mi grado de satisfacción con el acogimiento actual es

1. Muy bajo
2. Bajo
3. Medio
4. Alto
5. Muy alto

Así mismo los participantes cumplimentaron la versión española adaptada por Heilemann, Lee y Kury (2003), de la *Escala de Resiliencia de Wagnild y Young* (1993).

La escala está compuesta por 25 ítems, los cuales puntúan en una escala tipo Likert de 7 puntos (1= totalmente en desacuerdo, y un máximo de 7= totalmente de acuerdo). Las puntuaciones más altas son indicadores de mayor resiliencia, encontrándose el rango de puntaje entre 25 y 175 puntos.

La escala se estructura en dos factores:

- *Factor I: COMPETENCIA PERSONAL*; integrado por 17 ítems que indican: autoconfianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio y perseverancia.
- *Factor II: ACEPTACIÓN DE UNO MISMO Y DE LA VIDA* representados por 8 ítems, y reflejan la adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable que coincide con la aceptación por la vida y un sentimiento de paz a pesar de la adversidad.

Procedimiento

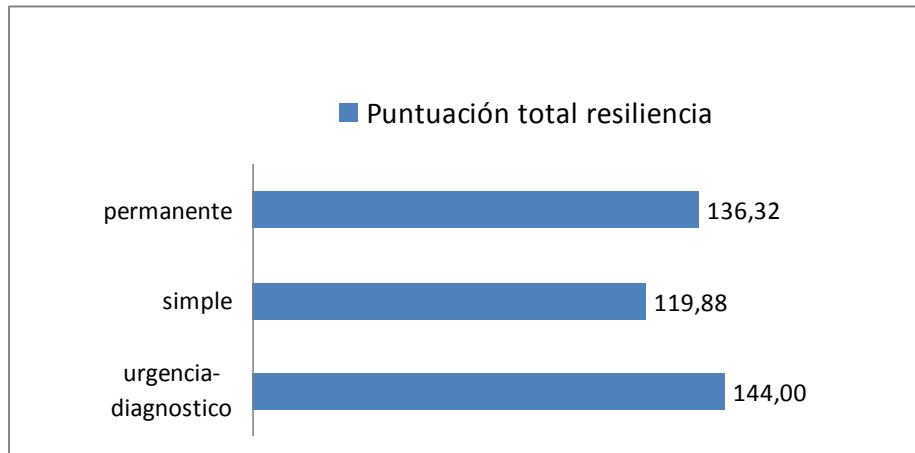
La recogida de información se realizó seleccionando intencionalmente la muestra de los participantes en actividades grupales de asociaciones de familias acogedoras con las que colabora la autora, a los que se propuso su inclusión en el estudio, recabando el consentimiento informado para participar en el mismo.

Resultados

En general, los acogedores presentan puntuaciones moderadas ($n=11$; 31,4%) o altas ($n=24$; 68,6%) en la escala de resiliencia, siendo la puntuación más baja obtenida de 116 y la más alta de 166.

Según el *tipo de acogimiento* que se encuentran realizando en la actualidad, las puntuaciones medias más elevadas en resiliencia las obtienen los acogedores que realizan acogimientos de urgencia-diagnóstico ($M=144$; $DT= 16,76$) o permanentes ($M=136,32$; $DT= 11,74$) (figura 1).

Figura 1: Puntuaciones medias en resiliencia según el tipo de acogimiento.



<75: baja; 76-125: moderada; 126-175: alta

La comparación de medias entre varias muestras independientes, analizada con la prueba de Kruskal-Wallis indica que las diferencias tanto en la puntuación total de resiliencia como en sus correspondientes factores son estadísticamente significativas en todos los casos (Tabla 1).

Tabla 1: Diferencia de medias en resiliencia y sus factores según el tipo de acogimiento

	urg-diagnostico		simple		permanente		X ²	gl	. Sig.
	M	DT	M	DT	M	DT			
Puntuación escala resiliencia	144,00	16,767	119,88	6,728	136,32	11,743	12,769	2	,002
Factor I Competencia personal	97,13	11,557	82,63	5,263	94,37	8,098	12,848	2	,002
Factor II Aceptación de uno mismo y de la vida	46,87	5,592	37,25	1,669	41,95	4,836	13,215	2	,001

a. Kruskal Wallis Test

b. Grouping Variable: tipo_acog

Al analizar las puntuaciones de resiliencia de los acogedores según los años que llevaban acogiendo se observa que las puntuaciones medias más elevadas las obtiene el grupo con 7-14 años de experiencia seguidos de los más veteranos, con más de 14 años de experiencia (Figura 2).

Figura 2: Puntuaciones medias en resiliencia según los años acogiendo



En este caso las diferencias entre medias sólo son estadísticamente significativas en el caso del factor II (Tabla 2).

Tabla 2: Diferencia de medias en resiliencia y sus factores según los años que llevan acogiendo.

	<=3 años		4-6 años		7-14 años		>14 años		X ²	gl	Sign
	M	DT.	M	DT.	M	DT.	M	DT.			
Puntuación Resiliencia	129,73	15,576	130,86	9,805	140,40	16,574	136,29	13,376	3,240	3	,356
Factor I Competencia personal	89,64	11,156	92,14	7,841	96,00	9,922	91,43	10,048	2,689	3	,442
Factor II Aceptación de uno mismo y de la vida	40,09	4,527	38,71	4,231	44,40	6,786	44,86	3,485	8,950	3	,030

a Prueba de Kruskal-Wallis

b Variable de agrupación: Años acogiendo Intervalo

Igualmente se observa que las puntuaciones más altas en resiliencia las obtienen los/as acogedores/as con más *nº de acogimientos realizados* (Figura 3).

También en este caso las diferencias entre medias sólo son estadísticamente significativas en el factor II (Tabla 3).

Figura 3: Puntuaciones medias en resiliencia según el nº de acogimientos realizados.



Tabla 3: Diferencia de medias en resiliencia y sus factores según los acogimientos realizados.

	1		2-4		5-14		15 o mas		X ²	gl	Sign.
	M	DT.	M	DT.	M	DT.	M	DT.			
Puntuación Resiliencia	128,50	13,433	131,10	11,532	139,20	15,205	144,00	15,928	4,796	3	,187
Factor I Competencia personal	88,67	9,614	91,80	8,766	93,60	11,437	97,63	9,985	3,899	3	,273
Factor II Aceptación de uno mismo y de la vida	39,83	3,973	39,30	4,244	45,60	3,975	46,38	6,368	11,160	3	,011

Cuando se relacionaron la puntuación obtenida en la escala de resiliencia con la valoración que realizan sobre su papel como acogedores, tanto en lo referido a las dificultades encontradas como a su satisfacción actual, se observaron los siguientes resultados.

Mientras que ser acogedor/a era valorado por los de resiliencia moderada como gratificante (54,5%) o muy gratificante (18,2%) para los de resiliencia alta era considerado gratificante por el 29,2% y muy gratificante por el 66,7%.

Por otro lado, el total de los sujetos con resiliencia moderada valoraron el acogimiento como tan duro o más duro de lo que esperaban mientras que los acogedores con resiliencia alta se distribuían mayoritariamente en el bloque que consideraba el acogimiento tan duro como esperaban (29,2%) o más fácil (37,5%).

La *satisfacción con el acogimiento actual* en los sujetos de resiliencia moderada era alta (81,8%) o muy alta (18,2%) mientras que los sujetos de resiliencia alta se distribuían en tres niveles de satisfacción: un 33,3% media; un 37,5% alta y un 29,2% muy alta .

La prueba U de Mann-Whitney indica diferencias de medias estadísticamente significativas entre los sujetos de resiliencia moderada y alta en su valoración de la experiencia como acogedores en las categorías estresante/gratificante y en el ajuste con sus expectativas previas, siendo más altas las puntuaciones medias en los sujetos con resiliencia alta. Por el contrario, cuando valoran su satisfacción con el acogimiento actual las puntuaciones medias más altas las obtienen los sujetos de resiliencia moderada y las diferencias no tienen significación estadística.

Tabla 4: *Diferencia de medias en resiliencia y sus factores en la valoración del acogimiento.*

Resiliencia	moderada		alta		U	Sig. (bilateral)
	M	DT.	M	DT.		
La experiencia de acogimiento me ha resultado	3,91	0,70	4,63	0,58	60,50	0,005
Ser acogedor/a me ha resultado	2,73	0,47	3,54	0,98	66,00	0,013
Mi grado de satisfacción con el acogimiento actual es	4,18	0,40	3,96	0,81	110,50	0,40

Discusión

El éxito de los acogimientos familiares depende tanto de las características de los menores acogidos como de las de los acogedores pero, sin duda, estos van a tener un papel crucial en los resultados (Sinclair y Wilson, 2003).

A la hora de valorar la calidad de los hogares de acogida se han tenido en cuenta diferentes aspectos tanto socioeconómicos y culturales, como de personalidad, estilos de crianza, etc. Sin embargo, en los últimos tiempos, la investigación ha puesto su mirada en aquellas características de los acogedores/as que permiten un afrontamiento más

adecuado de las dificultades inherentes al acogimiento familiar a la par que la capacidad para empatizar con el menor y cubrir sus necesidades afectivas y emocionales, tratando de reparar las posibles secuelas emocionales (Barudy y Dantagnan, 2005; Bostock, 2004; Cyrulnick, 2002; Metzger, 2008).

Para Wagnild y Young (1993), la resiliencia sería una característica del individuo que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. En este trabajo se ha tratado de evidenciar la relación entre las puntuaciones de resiliencia, algunas características de la historia de acogimiento y la valoración que realizan los acogedores/as de su experiencia.

La primera conclusión del estudio es que todos los participantes presentan puntuaciones medias o altas en resiliencia. Se trata de un resultado esperable ya que la muestra se extrajo de personas que participaban voluntariamente en actividades formativas y en la vida asociativa lo que ya indica su grado de implicación con el programa y su talante proactivo.

Se comprueba igualmente que las puntuaciones más elevadas en resiliencia las obtienen los/las acogedores/as con más experiencia tanto en relación al nº de menores acogidos, con puntuaciones más altas en resiliencia los sujetos que han acogido a más menores, como según el tiempo que llevaban como acogedores, aunque en este caso parece observarse una relación curvilínea, con puntuaciones más bajas en los/as acogedores/as más veteranos que en el bloque siguiente. Otro aspecto a señalar es que parece existir relación entre el grado de resiliencia de los/as acogedores/as y su satisfacción con el acogimiento actual.

Estos datos apuntan a la existencia de una relación entre las variables estudiadas que nos lleva a pensar que las capacidades resilientes de estas personas están actuando como factores protectores de cara a resistir los envites del acogimiento y estar influyendo en su continuidad como acogedores pero también que estas cualidades resilientes no son estables y pueden fluctuar y sufrir recaídas a causa de ciertas circunstancias procedentes del medio exterior o en función de la propia evolución interna (Delage, 2010).

Como señala esta autora, la resiliencia nada tiene que ver con la invulnerabilidad ni con la ausencia de sufrimiento. Aun cuando los/as acogedores de nuestro estudio presentan en general puntuaciones elevadas en resiliencia, no hay que descuidar los apoyos externos, tanto formales (profesionales) como informales ante las dificultades.

De los dos factores que componen la escala son los ítems del *Factor II, aceptación de uno mismo y de la vida* los que parecen jugar un papel más relevante en las capacidades resilientes de estas personas. Los resultados parecen indicar, siguiendo la descripción de los autores, que son la adaptabilidad a las nuevas situaciones, el equilibrio emocional, la flexibilidad y una aceptación de las circunstancias vitales a pesar de la adversidad los que facilitan la adaptación positiva y el cumplimiento de las funciones como acogedores.

A pesar de las limitaciones del estudio, derivadas sobre todo del tamaño de la muestra, los resultados nos ponen en la línea de un importante ámbito para la investigación y la práctica profesional como es la detección y potenciación de aquellas características de los/las acogedores/as que se muestran como factores protectores, que movilizan recursos y competencias para conservar un funcionamiento eficaz, integrar la experiencia sufrida por los menores y potenciar sus resiliencias individuales.

Referencias

- Amorós, P., Palacios, J., Fuentes, N., León, E. & Mesa, A. (2003). *Familias canguro. Una experiencia de protección a la infancia*. Barcelona: Fundación La caixa.
- Amoros, P. & Palacios, J. (2004). *Acogimiento familiar*. Madrid: Alianza.
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bostock, L.(2004). *Promoting resilience in fostered children and young people*. London: Social Care Institute for Excellence 2004
- Cyrulnik, B. (2002).*Los patitos feos*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Delage, M. (2010). *La resiliencia familiar*. Barcelona: Gedisa

- Grotberg, E. (1995). A guide to promoting resilience in children: strengthening the *human spirit*, The International Resilience Project. La Haya: Bernard van Leer Foundation.
- Heilemann, M., Lee, K. & Kury, F.S. (2003). Psychometric properties of the Spanish version of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 11(1), 61-72.
- Lázaro, S. (2009). Resiliencia en niños y adolescentes: revisión teórica e implicaciones para la intervención psicoeducativa en situaciones de maltrato familiar. *Estudios de Psicología*, 30(1), 89-104
- Lecomte, J. & Manciaux, M. (2003). Maltrato y resiliencia. En M. Manciaux (Ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 113-120). Barcelona: Gedisa.
- Lopez, M., Del Valle, J., Monserrat, C. & Bravo, A. (2011). Factors affecting foster care breakdown in Spain. *Spanish journal of psychology*, 14(1), 11-122.
- Lopez, M., Monserrat, C., Del valle, J., y Bravo, A. (2010). El acogimiento en familia ajena en España. Una evaluación de la práctica y sus resultados. *Infancia y aprendizaje*, 33(2), 269-280.
- Metzger, J. (2008). Resiliency in Children and Youth in Kinship Care and Family Foster Care. *Child welfare*, 87(6), 115-140.
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 83-96.
- Rosser, A.M. (2011). Evolución de los acogimientos familiares. Propuesta de actuaciones para la prevención de sus dificultades. *Anales de psicología*, 27(3), 729-738.
- Sinclair, I. & Wilson, K. (2003). Matches and Mismatches: the contribution of carers and children to the success of foster placements. *British journal of social work*, 33, 871-884.
- Wagnild, G.M. & Young, H.M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal Nurs Meas*, 1(2), 165-78.